N. 198.

SAYNETE NUEVO.

LOS AMANTES *DISFRAZADOS.*

PARA CINCO PERSONAS.



VALENCIA.
IMPRENTA DE MIGUEL DOMINGO.
AÑO 1821.

PERSONAS.

Felisa.
Clara.
Pericon.
Enrique.
Fernando.

Vista de sala, y aparece Pericon.

Per. Una vez que solo estoy,
un rato raciocinemos,
puesto que voy á emprender
asunto tan grande y serio.
Yo quiero casarme, y cuando
pienso en ello, al punto tiemblo,
que guardar una muger
para mí, y al mismo tiempo
guardarla de los demas,
en el dia es mucho espeño.
Además...
*Se arrima á un lado como pensativo,
y sale por el lado Don Fernando
vestido de lacayo.*
Fer. Pues disfrazado
en esta casa, sirviendo
estoy, hasta que consiga
mis amorosos intentos;
por aquí...? Pero qué miro?
divertirme un rato quiero
con este, que es muy celoso,
segun me ha dicho allá dentro
Clara, y así el tiempo paso
en tanto que á Andrea veo.
Salud, compadre.
Per. Mil gracias.
Este es el lacayo nuevo. *ap.*
Fer. Usted siente que esté yo
en esta casa sirviendo?
Per. No lo siento por ahora,
en adelante veremos.
Fer. No entiendo lo que decís.
Per. Dios me entiende, y yo me entien-
Dime, estás enamorado? (do.
Fer. Jamás tuve ese defecto.
Per. Pues es defecto que yo
desde muchacho le tengo:
pero al mismo tiempo soy
celoso con tal extremo...
Fer. Hombre! celos un criado?
Per. Son muy villanos los celos,
y entre gente baja andan,
que no entre los caballeros;
esto digo porque trato
en tener muger muy presto,
y si tú la miras...
Fer. Hombre,
yo me alegrara ser ciego
solo por no verla.
Per. Bien,
pues así amigos seremos;
dame esa mano. *Danse las manos.*
Fer. Alla vá.
Per. Y escúchame estos consejos,
que en prueba de ser tu amigo
te doy para tu provecho.
Has de hablar mal de tu ama;
yo de mi amo no reservo
decir cuantas faltas tiene
en público y en secreto.
Fer. Todo criado es lo mismo,
eso todos lo sabemos.
Per. El mio es muy tonto, yo
cada dia estoy fingiendo
que se pierde esto, lo otro,
que hace falta esto y aquello;
y aunque no se pierde nada,
ni hace falta, me da luego
órden de comprarlo, y yo
hago aparecer por nuevo
todo lo perdido al punto,
y sepulto en el encierro
de esta infeliz faltriquera,
con mucha gracia, el dinero,
y él se carga con el cargo,
y yo la data me llevo.
Fern. Por eso llevas camisas
tan delgadas.

Per. No es por eso,
hombre, porque estas camisas
no son mias.
Fer. Ya te entiendo:
son las de tu amo?
Per. No:
escucha, que es bravo cuento;
estas son de un Don Fernando,
cuyo equipage tenemos
en casa, á mí su criado
me las da, y yo le franqueo
á él las de mi amo; así,
usando de aqueste trueco,
mi amo nunca ve que traygo
sus camisas, y con esto
vamos luciendo y campando
ambos, cual dos girineldos.
Fer. Habrá pícaro canalla! *ap.*
y que vivamos sujetos
los amos á estas infamias!
por Dios que le he de dar celos,
por vengarme, á este bribon.
Per. A Dios, pues, que ya hablaremos
mas despacio: cuenta que
á Clara mires con tiento,
porque ha de ser mi muger.
Fer. Clara! qué me estais diciendo?
Per. Lo que escuchas.
Fer. Ay, amigo,
cuánto el decírtelo siento!
Per. Pues que sabes algo de ella?
Fer. Desde el instante primero
que la vi me robó el alma,
y yo por ella me muero.
Per. Lacayo de los demonios,
producido del infierno,
tal purga vienes á darme?
Fer. Hombre, no tiene remedio.
Per. Cómo no? que yo con una
tranca lo hallaré bien presto.
Fer. Bribon, qué es eso de tranca?
Per. A que te doy, si hablas recio,
una bofetada?
Fer. Así? *Se la da, y cae.*
Per. Confesion, porque me ha muerto.
Picaron.
Fer. Calla. *Le da patadas.*
Per. Patadas,
tambien? pues que soy yo perro?
Fer. Castigo así tu insolencia.
Per. Y yo querellarme quiero,
pues soy criado, y me tratan
como á burro de yesero:
maldito sea el lacayo!
Sale Clar. Pericon, qué ha sido esto?
Per. Que este lacayo te quiere.
Clar. Es buen mozo!
Per. Esa tenemos?
Clar. Y muy entendido.
Per. Arrea.
Clar. Y es...
Per. Apriétame el pescuezo
de una vez, y no me mates
á pausas dándome celos.
Clar. Hombre, que él sea buen mozo,
no lo sientas.
Per. Sí lo siento;
y que no le hables jamás
desde ahora te amonesto;
no empecemos con mal pie
si hemos de casarnos luego.
Estás en lo que te he dicho?
Clar. Pero responde primero:
hemos de estar regañando
casi siempre, como veo
que sucede á otros casados?
Per. Es regular.
Clar. Pues no quiero,
porque un matrimonio, es claro
que cuando con paz es bueno,
cuando falta paz es malo;
busca otra novia.
Per. No quiero:
viviremos separados
en cuartos distintos, como
otras gentes, y no estando

siempre juntos, los motivos
para reñir evitemos,
pues nos amaremos mas,
cuanto menos nos veremos.
Clar. No dices mal. *Per.* Yo te iré
á visitar á tu cuarto,
y tu irás á verme al mio:
de modo que tú ignorando
lo que hago yo, y yo lo que
hicieres tú, bueno ó malo,
viviremos sin reñir,
con sosiego y sin cuidado.
Clar. Muy bueno. *Per.* Plántate aquí,
y empecemos el ensayo.
Ponte seria, porque al vivo
nuestro papel ahora hagamos:
llamo primero á la puerta,
estando cerrado el cuarto. *llaman.*
Clar. Quién? *Per.* No es nadie,
tu marido es que ha llamado:
se puede entrar? *Clar.* No señor.
Per. Pues volveré...
Clar. De aquí á un rato,
que ahora no estoy visible.
Per. Puer avísame en estando.
Clar. Vaya, ya puedes entrar.
Sale Per Puedo? pues aquí me zampo.
Que tengas muy buenos dias.
Clar. Y tú, marido zanguango.
Per. A saber vengo, muger,
cómo la noche has pasado.
Clar. Muy mala, que toda ella
las pulgas me han molestado.
Per. Si está corriendo levante:
tambien yo he estado bien malo,
porque á un lado de la panza
se me encajó un fuerte flato,
y he estado toda la noche
con truenos y con relámpagos.
Clar. Ahora me voy á paseo.
Per. Y á dónde va tan temprano?
Cla. A la alameda, y despues
á comprar unos zapatos.
Per. Si tanto no pasearas
no romperías tú tantos.
Clar. No empieces á ser mezquino.
Per. Esto es ser aprovechado,
porque á tu pobre marido
cuesta el sudor el ganarlo.
Clar. Pues morirse, que ahora es moda
gastar lucido el zapato,
y mas que el marido lleve
los calzones remendados.
Per. Paciencia: ayer de mañana
dónde fuiste tan temprano?
Cla. A puerta de tierra. *Per.* A qué?
Clar. Hombre, estas hoy muy pesado:
allá fuí á tomar la leche,
que el médico me ha ordenado.
Per. No pudieras en tu casa
beberla con mas descanso?
Clar. Con el paseo, aprovecha
mucho. *Per.* Quedo ya enterado.
A Dios, esposa. *Clar.* A Dios, bruto.
Per. Eso de bruto no paso:
si me has de tratar así
cuando seamos casados,
no lo consiento. *Clar.* Y peor
te trataré si me enfado.
Per. Peor todavía? *Clar.* Sí.
Per. Cosa que agarres un palo,
y me partas la cabeza?
Clar. Puede ser. *Per.* Pues no me caso:
quién me manda á mi tener
que hacer con el cirujano?
á Dios, niña mia, à Dios,
que yo me vuelvo á mi cuarto.
Clar. Ahora me sigo yo,
para rematar el paso;
siéntate, que yo entro á verte.
Per. En lo que para veamos:
vaya, ya estoy como quiero.
Clar. Muy buenos dias, naranjo.
Per. Buenos los tengas, muger.
Clar. Me parece que estás malo,
porque tienes una cara

de mastin. *Per.* Tengo en los cascos
un peso, que me parece
que ya no quepo en el cuarto.
Clar. Será del mucho escribir.
Per. Si no sé el abecedario,
cómo quieres que yo escriba?
Clar. Qué poltron eres! dí, cuándo
has de vestirte? *Per.* Si anoche
le dí seis besos á un frasco
de vino de manzanilla,
y quiero así reposarlo. (cuero.
Clar. Siempre te encuentro hecho un
Per. Hay gustos extraordinarios:
tú, muger, gustas de leche,
y yo de vino. *Clar.* Me abraso!
tú me has de quitar la vida.
Per. En eso estaba pensando,
porque tengo voto hecho
de enviudar dentro de un año.
Clar. Seguro está que lo logres:
á Dios. *Per.* No me dices algo?
así te vas, dueño mio?
Clar. Yo te traía un regalo.
Per. Venga, porque siendo tuyo,
creo que no será malo.
Clar. Toma, animal. *Le da un bofeton.*
Per. Ya los dos
carrillos me han igualado.
Clar. Qué tal? te gusta? *Per.* Yo creo
que no he de querer tomarlo,
y es preciso te lo vuelva.
Clar. No, no le quiero. *Per.* Yo pago
siempre lo que debo. *Clar.* Tente,
el paso ya se há acabado.
Per. En poniéndote el carrillo
como tú á mí colorado.
Clar. Perdóname. *de rodillas.*
Per. Ya lo estás;
pero he de quedar pactado
de que al lacayo no hables.
Clar. Pues á Dios; paso entre paso,
por si aquí viene, me voy.
Per. Si no es que vas á buscarlo.
Sale Fer. Si hallaré...
Clar. Para que veas
que no es así, no me marcho.
Per. Porque el lacayo ha venido:
ah perra! estoy en el caso.
Fer. Que Andrea no esté aun aquí
como venia creyendo!
disimular es preciso
por darle á este bruto celos.
Clara mia? *Per.* Oyga el diablo!
y que esto yo lo esté oyendo!
por vida... *Clar.* Qué me quereis?
Fer. Decirte que yo te quiero.
Per. Usted la quiere? *Fer.* Cabal.
Per. Pero estando yo por medio?
Fer. Nada á mí me importa usted.
Per. Pues usted y ella, á mí menos:
me resolví, te abandono;
Andrea, ciento por ciento,
vale mas que tú, cabal:
á pedirla voy resuelto
para casarme con ella,
pues sé que me está queriendo:
prosiga usted con su empresa,
mientras yo la mia emprendo. *vas.*
Fer. Mira, escucha...
Clar. Nada importa.
Fer. Si enamorado me veo *ap.*
de Andrea. *Clar.* Mas de mi gusto
es usted. *Fer.* Pero en efecto,
si él la pide. *Clar.* Que la pida:
así libres quedaremos.
Fern. Y si la encuentra... mas ella
aquí se acerca, ya aliento.
Sale Felisa. El amo, Clara, te llama.
Clar. Luego iré, que ahora no puedo.
Fel. Por qué?
Clar. Porque estoy tratando
aquí un asunto muy serio.
Fel. Con el lacayo? *Clar.* Andandito:
así, mirad que os advierto
que Pericon quiere hablaros:
id á verle, sin recelo

de que yo lo sienta, no,
que muy gustosa os le cedo.
Fer. Clara, qué es lo que dices?
Fel. El amo llama, ve presto,
y no te detengas. *Clar.* Cuánto
apartarme de usted siento! *vase.*
Fern. La loca se lo ha creido.
Fel. Estos enigmas no entiendo. *ap.*
Fern No sé si me atreva á hablarla.
Fel. Qué inquietud siento en el pecho
desde el punto que me ha dicho
Don Enrique, que es el mesmo
Don Fernando este lacayo!
Fern. Qué pensativa está, cielos!
Fel. El me ama, creyendo soy *ap.*
criada, yo me resuelvo:
parece que os interesa
mucho Clara? *Fer.* Engaño es cierto,
que donde estais vos, no puede
interesarme otro objeto.
Fel. No entiendo lo que decís,
y no puedo responderos.
Fern. Pues es deciros que os amo:
bien podeis ahora entenderlo.
Fel. Cuando con tal claridad
me lo decís, ya lo entiendo.
Fer. Y fino os amaré siempre,
y constante. *Fel.* Segun eso
no tendreis dificultad
puesto que yo vengo en ello,
en que prontamente...
Fern. Hablad.
Fel. Entrambos nos desposemos.
Fern. Prontamente? *Fel.* Si. Quereis?
Fern. Qué he de hacer?
Sale Enrique. Ahora pretendo
hacer la última prueba.
Juanito? *Fern.* Señor?
Enriq. Muy luego
disponte, que has de marchar
á Madrid. *Fern.* Terrible aprieto!
Enriq Que me respondes? *Fer* Señor,
que lo suspendais os ruego.
Enriq. Por qué causa?
Fern. Porque luego
me casaré con Andrea.
Enr. Qué es lo que estais vos diciendo?
no puede ser vuestra Andrea,
que es de noble nacimiento,
y por ello, aunque en mi casa
por acaso esté sirviendo,
con un lacayo no puede
celebrar su casamiento.
Fern. Sería yo tan dichoso. *alegre.*
que Andrea... loco me vuelvo!
será mas que una criada?
Salen Pericon y Clara.
Per. Señor, entrambos traemos
ante usted una demanda,
que muy breve la expondremos;
nos habeis de permitir
que el lacayo y yo troquemos
novias: á Clara le viene
el lacayo hecho y derecho,
y con Andrea, Señor,
yo viviré muy contento:
esta y yo, gustosamente
hemos hecho este convenio.
Clar. Es así. *Enriq.* Caso es extraño!
Per. Es hablando mal y presto,
una inconstancia que en todas
mugeres y hombres la vemos.
Enriq. Que dicen los otros novios?
Fer. Que solo amo en extremo
á Andrea. *Clar.* He quedado fresca
Fel. Pues yo aseguraros puedo
que á no ser de este lacayo,
de otro ninguno ser quiero.
Per. Qué mal gusto de muger,
cuando yo soy mas perfecto!
Fer. No puedo mas: ya, Señores
es de descubrirme tiempo.
Yo Don Fernando Ramirez
soy, no os cause el suceso
extrañeza. *Enriq.* No os la cause
á vos, al ver que os entrego,

no á Andrea, sino á Felisa.
Fern. Mayor es mi dicha, Cielos!
Fel. Yo soy Felisa, que quise
con aqueste fingimiento
conoceros y saber
si pronosticarme puedo
ser dichosa.
Fern. Sí señora,
yo os lo aseguro, y protesto
que tuve el mismo pensar,
pues disponiendo mis deudos
que con Felisa casase,
solicité conoceros
antes, con este disfraz,
que estabais fuera creyendo
esperaba á que vinieseis.
Clar. Yo, segun están los tiempos,
tuya soy. *Per.* Y yo soy tuyo;
acabó lacayó y celos.
Enriq. Pues todo tan felizmente
se concluyo, al Cielo demos
las gracias.
Todos. Y al auditorio,
si perdona los defectos.

FIN.